

# Excavaciones arqueológicas en el abrigo del Padre Areso (Bigüézal, Navarra) Campañas de 1994-1995-1996

JESÚS GARCÍA GAZÓLAZ

## 1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL YACIMIENTO

El abrigo del Padre Areso (Bigüézal, Navarra) se localiza, en un ambiente prepirenaico, a 900 m de altitud sobre la ladera meridional de la Sierra de Illón (vid. Figura 1). No responde exactamente a los patrones reconocidos en los últimos años para los hábitats en abrigo con ocupaciones holocénicas (Al-day, 1995), ya que queda muy elevado sobre el cauce del río Salazar, en un punto en que el valle de dicho río se ofrece muy encajonado. Sin embargo, ocupa una posición privilegiada sobre el corredor más meridional que comunica la cuenca del Salazar con la del río Esca; situándose, además, junto a la Cañada Real de los Roncaleses que, atravesando la Sierra de Illón y la de Leire, comunica con los espacios abiertos del amplio valle del Aragón. Por otra parte hay un hecho fundamental a la hora de valorar la elección del emplazamiento, como es el que en toda la ladera de la sierra no exista otro refugio con similares características: 70 m<sup>2</sup> de área de cobertura de la pared del abrigo y una plataforma horizontal por delante de casi 1000 m<sup>2</sup>.

## 2. TRABAJOS PRECEDENTES

El conocimiento del abrigo del Padre Areso como yacimiento arqueológico se debe a J. Maluquer, quien en 1963 realizó una cata de sondeo para comprobar su naturaleza (Maluquer, 1963).

No tenemos más noticias del yacimiento hasta 1979, año en que M<sup>a</sup> A. Bequiristáin publica su intervención de 1977 y vuelve a realizar de nuevo otro son-

deo. Como más adelante dará a conocer (Beguiristáin, 1997), sus objetivos en el yacimiento se centraron en la búsqueda de una secuencia estratificada para la Prehistoria reciente, que hubiera podido servir para ordenar crono-culturalmente la avalancha de hallazgos superficiales que en esos años se estaban produciendo en la Zona Media y Ribera de Navarra, y que todos los investigadores atribuían al segmento cronológico Neolítico-Edad del Bronce. Con esta perspectiva acometerá la campaña de 1985, que se plantea como definitiva.



Figura 1. Aspecto del emplazamiento del abrigo del Padre Areso

Los resultados son concluyentes, en el sentido de una clara inversión estratigráfica provocada por la apertura de una profunda fosa para la inhumación de un individuo durante el Bronce Final, que descansa en posición fetal sobre el nivel Epipaleolítico. A pesar de esta particularidad M<sup>a</sup> A. Beguiristáin dos años después, en 1987, dará a conocer la secuencia vislumbrada en 1985: n.1a y 1b (Calcolítico-Bronce Antiguo), n.II (Neolítico Medio-Final),

n.III (Neolítico Antiguo o Epipaleolítico con cerámica), n.IV (Epipaleolítico geometrizable) y n.V (nivel base de la secuencia y estéril desde el punto de vista arqueológico).

Por último, en 1997 publica tres dataciones absolutas pertenecientes a dos contextos diferentes. Por un lado funerario, representado por dos inhumaciones, la que produjo la citada inversión estratigráfica ( $3020 \pm 35$  BP) y otra muy superficial junto a la pared del abrigo y de cronología altomedieval ( $1130 \pm 60$  BP); y por otro habitacional, con una datación de  $5400 \pm 100$  BP de carbones procedentes del n.II que plantean una ocupación del abrigo durante el Neolítico Medio.

### 3. OBJETIVOS DE LAS NUEVAS CAMPAÑAS

Dos fueron los motivos fundamentales por los que se decidió reanudar los trabajos de excavación en el abrigo del Padre Areso: por una parte su inclusión en una línea de investigación que trata de explicar los procesos de neolitización en el alto valle del Ebro, concretamente en los actuales territorios navarros, y por otra la problemática que durante las campañas anteriores se había producido con la seriación estratigráfica constatada, lo que hacía necesario confirmarla definitivamente.

Pese a las especiales circunstancias ya mencionadas, la secuencia cultural reconocida por M<sup>a</sup> A. Beguiristáin (Beguiristain, 1987 y 1997) hablaba claramente de la transición entre unas ocupaciones epipaleolíticas y otras neolíticas. Así, la posibilidad de detectar cambios en los modos de vida entre las poblaciones presentes en el abrigo en esos periodos hacía de la continuación de las excavaciones una tarea especialmente interesante y adecuada a nuestros intereses. Además la existencia de la mencionada datación absoluta ( $5400 \pm 100$  BP) confirmaba la presencia en el yacimiento de gentes a lo largo del Neolítico Medio, fase ausente en la mayor parte de las secuencias holocénicas del alto valle del Ebro<sup>1</sup>.

Aun siendo esta problemática la más atractiva de la secuencia, quedaba comprobar la existencia de ocupaciones a lo largo del Calcolítico-Bronce, tal y como las campañas precedentes habían puesto de manifiesto. La constatación desde los años sesenta de un importante fenómeno megalítico en la zona planteaba la posibilidad razonable de estar ante uno de los hábitats de los constructores y usufructuarios de los monumentos conocidos, que entre las sierras de Illón y Leire superan la docena.

Por otra parte el hallazgo en la campaña de 1985 de la inhumación individual en fosa y su datación absoluta ampliaban la ocupación del abrigo cuando menos hasta el Bronce Final, momento para el que carecemos de información sobre tipos y modos de hábitats para la mitad norte de Navarra, ofreciendo una secuencia total de al menos cuatro milenios de duración.

Con estos precedentes las nuevas campañas de excavación dieron comienzo el año 1994 (mes de julio), prolongándose durante los años 1995 (entre julio y agosto) y 1996 (entre los meses de julio, agosto y septiembre). Du-

<sup>1</sup> En la actualidad algunos autores reconocen en este momento, para la citada área geográfica, un punto de inflexión entre dos grandes ciclos culturales (Alday, 1997), dando paso a comunidades con formas de vida neolíticas, entendiendo esta terminología como concepto cultural.

rante el último trimestre de 1997 se realizaron una serie de tomas de muestras (palinológicas y sedimentológicas) que habían quedado pendientes el año anterior, con lo que se cubría buena parte de las expectativas planteadas originalmente. En las cuatro campañas se contó con el preceptivo permiso de la Institución Príncipe de Viana, sin cuya subvención económica las excavaciones no hubieran podido llevarse a cabo. Pero sería injusto no mencionar las tres promociones de alumnos y amigos de la facultad de Filosofía y Letras de las universidades de Navarra y Zaragoza que a lo largo de los tres años han hecho realmente posible la intervención en el Padre Areso, junto al asesoramiento de M<sup>a</sup> A. Beguiristáin, directora de nuestra tesis doctoral.

En la Figura 2 se precisa el área seleccionada para la intervención de 1994-1996 (aproximadamente unos 17 m<sup>2</sup>), que pretendía unir la cata exterior de la campaña de 1985 con la trinchera paralela a la pared comenzada a excavar en 1977.

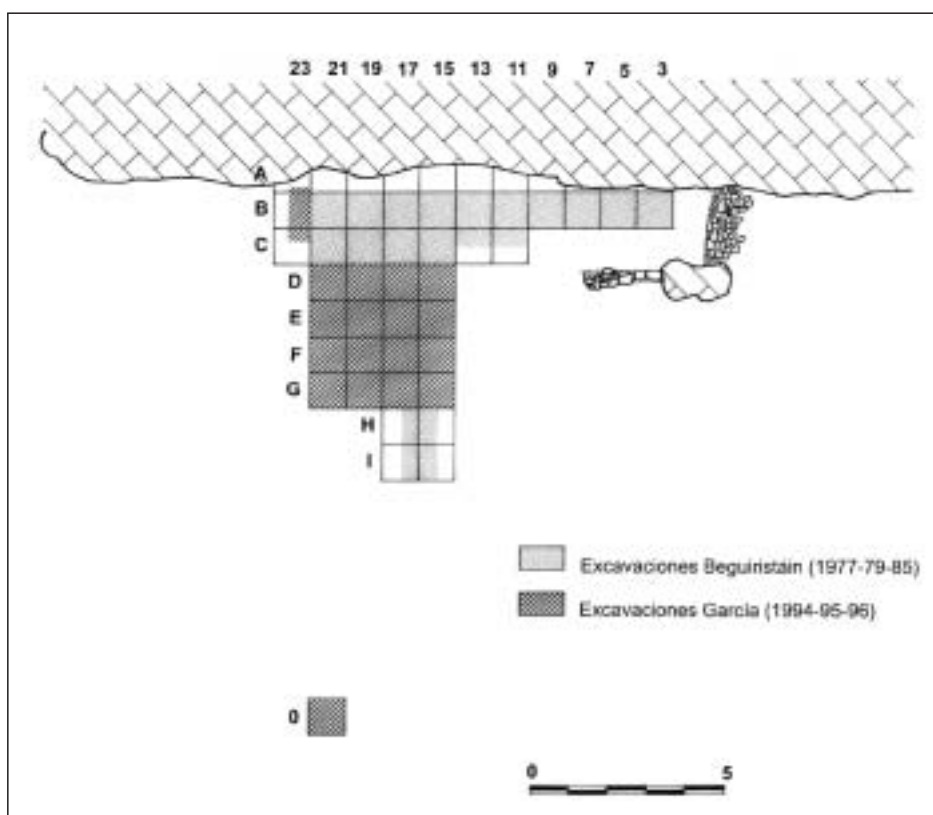


Figura 2. Áreas de excavación durante las campañas de M<sup>a</sup> A. Beguiristáin y J. García Gazólaz

#### 4. VALORACIÓN PRELIMINAR DE LOS RESULTADOS

Encontrándonos, como estamos, en una fase todavía absolutamente preliminar de los estudios no es tarea fácil establecer al menos las primeras conclusiones, por lo que nos vamos a centrar fundamentalmente en confirmar una secuencia, más o menos definitiva, tras la preceptiva comparación con la de las campañas anteriores.

En la Figura nº 3 presentamos la seriación estratigráfica reconocida en un corte vertico-longitudinal de las bandas 13-15. A grandes rasgos coincide con la planteada por M<sup>a</sup> A. Beguiristáin, en cuanto a una secuencia que arrancando en un Epipaleolítico Final (n. IV y V) se ve coronada por los niveles techo del II y I en un momento avanzado de la Edad del Bronce.

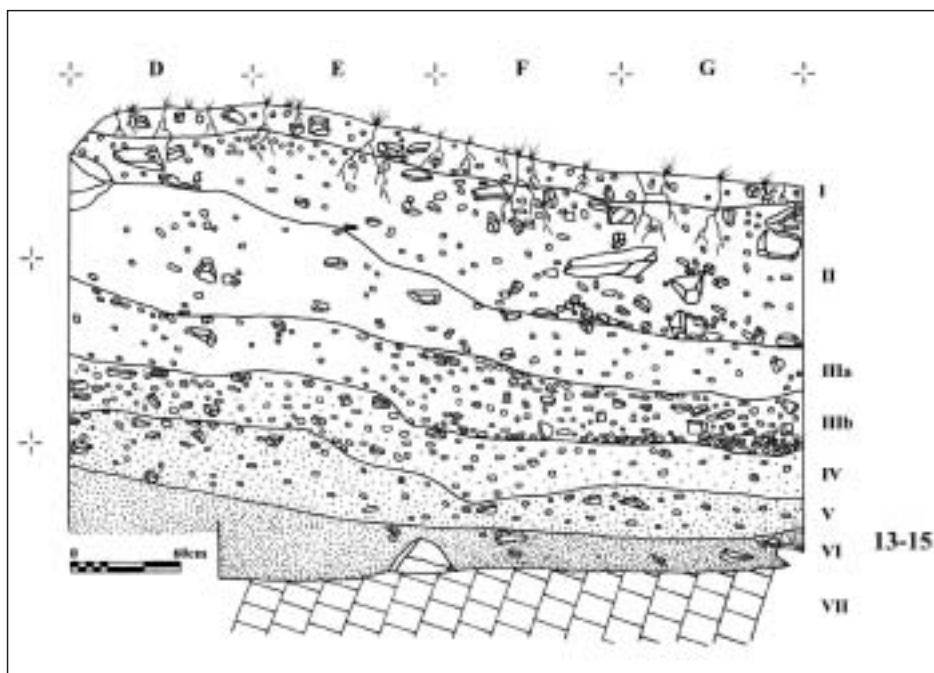


Figura 3. Estratificación en el corte vertico-longitudinal de las bandas 13-15

La característica más importante de toda la estratificación es su lenta formación, que da lugar a una acusada uniformidad sedimentológica, no documentándose momentos de habitación especialmente destacables por su intensidad y duración como para que hayan dado origen a suelos de ocupación. Por otra parte, se aprecia un fuerte buzamiento de la secuencia a partir de la banda E, motivada por una ocupación del abrigo centrada fundamentalmente en la zona de protección de la pared rocosa, lo que supone unos tres metros y medio de la pared hacia fuera. Como consecuencia, es muy indicativo el hecho de que todos los hogares localizados se ubiquen en esa área, donde se centraron la mayor parte de las actividades domésticas dando lugar a una mayor potencia sedimentológica y arqueológica de los niveles.

A continuación pasamos a definir culturalmente, al menos de forma provisional, los niveles identificados:

**N. I:** se trata del característico nivel superficial, muy afectado por raíces, y en el que aparece tanto material prehistórico (similar al del techo del n. II) como moderno (algún clavo de hierro forjado junto a fragmentos de cerámica con vedríos marrones). En este nivel se localizaron restos del murete de cronología histórica de cierre del abrigo, ya detectado por M<sup>a</sup> A. Beguiristáin, parcialmente en pie durante los años 70.

**N. II:** este nivel alcanza su mayor potencia fuera del área de protección de la pared. Aunque no alberga demasiado material arqueológico, ofrece se-

ries cerámicas características de la Edad del Bronce (alguna carena, presencia de fondos planos y aplicación de barro plástico, etc.). Uno de los hogares más potentes de todos los localizados, en cubeta de 120 cm de diámetro, relleno de piedras y abundante fauna consumida, pertenece a este nivel (Figura 4).



Figura 4. Hogar de la base del n. II antes de proceder a su desmontado

**N. II:** lo hemos subdividido en IIIa y IIIb. En su interior se recogen todas las ocupaciones de cronología neolítica del abrigo. La datación absoluta reconocida como Neolítico Medio coincide aproximadamente con el n. IIIa. Su base alberga las primeras producciones cerámicas con decoraciones inciso-impresas y es probable que contenga restos de fauna doméstica. También el n. IIIb presenta decoraciones impresas en las evidencias cerámicas que ha entregado, incluso en la parte alta se ha reconocido el pulimento de la piedra sobre rocas metamórficas. Sobre la fauna nada podemos adelantar a la espera del pertinente estudio. Las producciones líticas de ambos niveles soportan una materia prima en general local y de pobre calidad, tallada en el mismo abrigo, a excepción de algunos tipos que llegan fabricados al yacimiento sobre sílex o cristal de roca de gran calidad. Destaca en ambos niveles la presencia de microlitos geométricos, con algunos elementos muy característicos: trapecios tipo “Jean Cros” en la parte alta del n. IIIa y puntas de Sonchamp en la base del n. IIIb. Por otra parte están presentes en ambos niveles las formas triangulares y segmentiformes culminadas mediante la técnica del retoque en doble bisel.

Son numerosos los hogares localizados en ambos niveles, tanto de morfología circular (con 65 cm de diámetro medio) como rectangular (con un eje máximo de 100 cm), todos ellos en cubeta y rellenos de piedras.

**N. IV:** representa la ocupación mesolítica del yacimiento. El material recuperado es abundante en lo que se refiere a industria lítica tallada, siendo los microlitos geométricos y sus desechos de fabricación los útiles más significativos. Estos tienen un protagonista principal, como es el trapecio de retoque abrupto y base cóncava. Tampoco faltan las puntas de Sonchamp en la parte alta del nivel. También este paquete ha entregado buenos ejemplos de

estructuras de combustión en cubeta, tanto de planta circular (con 90 cm de diámetro) como rectangular (de 75x60 cm), una vez más rellenos de piedras.

N. V: la parte alta del nivel es testigo de las primeras ocupaciones en el abrigo, también de época epipaleolítica, y con las mismas características que el precedente. Su mitad inferior es arqueológicamente estéril.

N. VI: nivel geológico formado por la meteorización del nivel subyacente (n.VII), que ofrece el aspecto de una gravera de elementos calizos de métrica fina.

N. VII: base de la secuencia, formado por la “roca-madre” caliza, asentada en plena formación de ladera de la Sierra de Illón.

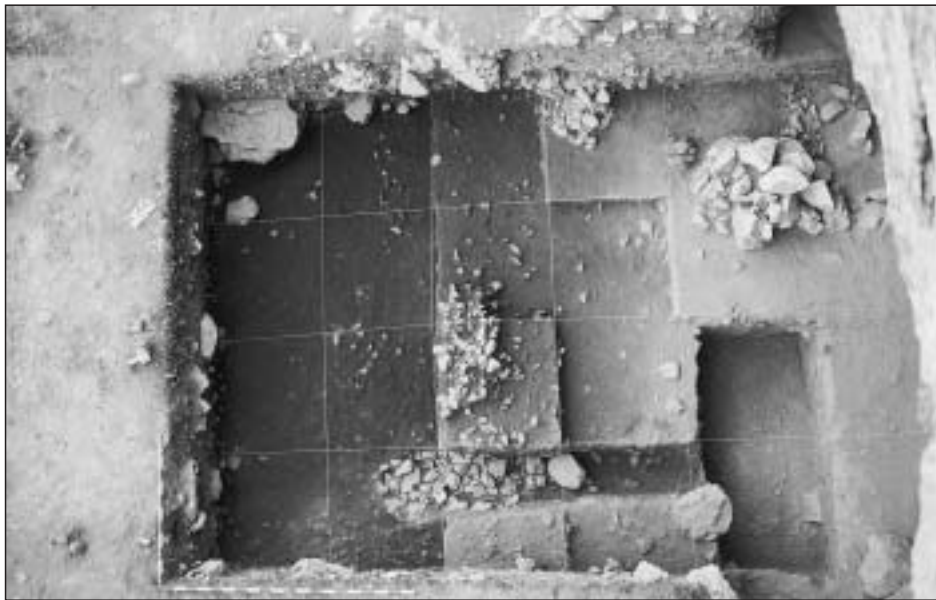


Figura 5. Aspecto de la superficie de excavación en la base del n. IIIb



Figura 6. Escena de excavación

## 5. ESTADO DE LAS INVESTIGACIONES

Muchos son los interrogantes que el Padre Areso plantea a partir de este momento. Las expectativas que al inicio de su excavación nos planteábamos se han visto confirmadas. El interés de la secuencia para el estudio de los procesos de neolitización en el alto valle del Ebro es indudable; sin embargo, nos queda un largo camino por recorrer. Este comienza por la formación de un equipo de investigación de carácter multidisciplinar que encare los trabajos a partir de ahora. Los primeros pasos en este sentido han comenzado, y la parte correspondiente a palinología (encargada a M<sup>a</sup> J. Iriarte de la Sociedad de Ciencias Aranzadi) y sedimentología (encargado a J. Garrigó del departamento de Edafología de la Universidad de Navarra) está resuelta; pero quedan otras por cubrir, a lo que se une el omnipresente problema de las dotaciones económicas que tantas investigaciones frenan.

Así, mientras continúa la búsqueda de subvenciones, los directores de las campañas de excavación continuaremos con la puesta en común y el estudio conjunto de toda la cultura material recuperada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A., 1995, "Patrones de asentamiento y organización del territorio de Álava durante el Epipaleolítico y Neolítico", *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, 6, Eusko-Itaskuntza, Donostia, pp. 289-316.
- 1997, "Los ciclos culturales en los inicios del Holoceno en el País Vasco: ¿Crónica, explicación o especulación?", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, t. II, Neolítico, Calcolítico y Bronce, Fundación Rei Afonso Henriques, eds. R. de Balbín y P. Bueno, Zamora, pp. 11-22.
- BEGUIRISTÁIN, M<sup>a</sup> A., 1979, "Cata estratigráfica en la cueva del Padre Areso (Bigüézal)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, Pamplona, pp. 77-90.
- 1987, "Nuevos datos sobre el ritual funerario durante el Neolítico y la Edad del Bronce en Navarra", *I Congreso de Historia de Navarra, Anejo 7*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, pp. 205-215.
- 1997, "Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 5, Pamplona, pp. 31-40.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J., 1995, "Apuntes para la comprensión de la dinámica de ocupación del actual territorio navarro entre el VI y el III milenio", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 3, Pamplona, pp. 85-146.
- MALUQUER, J., 1963, "Notas sobre la cultura megalítica en Navarra", *Príncipe de Viana*, 92-93, Pamplona, pp. 93-147.